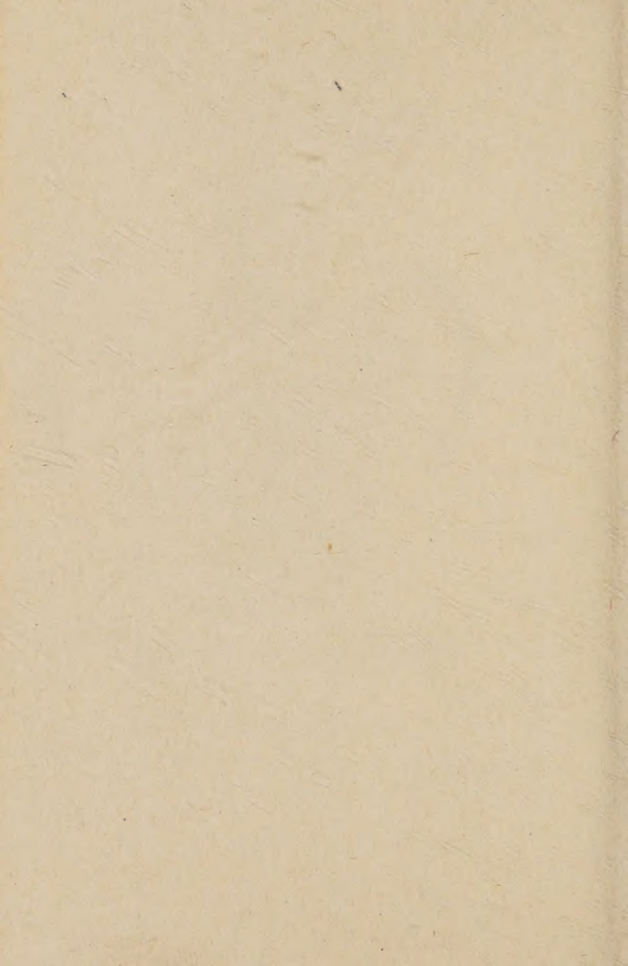

HONOR LABOR VALOR
DIVISA
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA











NOVENA

DEL ESCLARECIDO

CARLOS BORROMEO,

ardenal del título de Santa Pra-
edis, Arzobispo de Milan, y pa-
tron especialísimo de la peste.

*Dispúsola un Religioso de nuestra Se-
ora de la Merced del convento grande
de México.*

❧✠✠❧

MEXICO: 1833.
Imprenta del C Alejandro Valdés, á cargo
de José Maria Gallegos.

MOTIVO
de la Novena.

Es cierto que todos los santos son los que alcanzan de Dios sus beneficios para los hombres, cuando se ven obligados con oraciones y ejercicios, con que atribulados en sus necesidades les invocan: por eso dijo Dios, que para recibir, se ha de pedir primero: *Petite, et accipietis.* Este es el motivo de que se hagan oraciones á los santos; y tambien el darse á conocer sus mas heroicas virtudes, y sus especiales protecciones: pues cuando estas lucen en público en las novenas en presencia de los hombres, es para mayor gloria del Altísimo: díjolo el Señor, hablando en la parábola con sus siervos: *Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in coelis est.*

Es el glorioso Cardenal san Carlos Borromeo, resplandeciente antorcha en la Iglesia de Dios, como dice el mismo Señor, de todos los prelados eclesiásticos: *Vos estis lux*

mundi: y para mayor gloria del Altisimo, es abogado especialisimo de la peste, porque resplandeció tanto en Milan en esta virtud, y particular proteccion como se puede ver en todo el libro cuarto de su vida, y en las lecciones que reza la Iglesia en su oficio propio: dícenos en ellas lo que de otro santo de los que se veneran por patronos de la peste nos declara, porque solo de santa Rosalia, y de san Carlos Borromeo describe este singular patrocinio: son sus palabras hablando del santo Cardenal, como se sigue: *Quo tempore pestis Mediolani grassabatur domesticam suppellectilem, ne relicto sibi lectuló, in eosdem alendos contulit, super nuda in posterum tabula decumbens eoque morbo laborantes sedulo invisens paterno reficiebat affectu et Ecclesiae sacramenta propriis ipse manibus administrans, mirum in modum solabatur humillimis interim precibus reconciliator accedens, publicâ supplicatione indictá, fune sibe ad collum alligato, nudis pedibus, etiam offendiculo cruentatis crucem bajulans, semitipsum pro peccatis populi hostium offe-*

rens, divinam indignationem avertere satagebat. Dice la Iglesia en estas palabras, que en el tiempo de la peste de Milan (que fué el año de 1576) viendo el santo hecho un espantoso espectáculo la ciudad y hospitales, no reservó para socorro de los apestados, ni los bienes muebles de su casa, porque hasta su propia cama embió al hospital, quedandole por lecho tan solo una aspera y desnuda tabla, en que hasta su muerte descansaba: visitando é este tiempo con paternal afecto á los que padecian tan contagioso accidente, y administrando de sus propias manos los santos sacramentos: procurando tambien en públicas rogativas y procesiones, en que salia con una soga gruesa al cuello, los pies desnudos, y una pesada cruz en las manos, aplacar la indignacion divina, que tan justiciera estaba con la ciudad de Milan Y estando las luces de esta proteccion tan ocultas, que no hay quien se encomiende en las enfermedades á este glorioso santo Cardenal, siendo asi, que para patron de los contagios, se puede decir con gran propiedad de nuestro santo Car-

denal Borromeo, lo que en sus laudes dice la comun antifona: *non est inventus similis illi.* Este es el motivo que mueve á mi crecido afecto á que disponga (aunque con espiritu tibio) esta Novena, para escitar la devocion á tan singular y esclarecido santo.

Modo de hacer la Novena.

El modo de andar esta sagrada Novena será limpiando la alma de toda culpa con las aguas de la penitencia, y apacentarla con la sagrada comunion, que se puede hacer dos veces en los nueve dias, los que el confesor dispusiere: esto será cuando se hace en nueve dias de cualquier mes; ó en su tiempo, que es el señalado para empezarla, el dia veinte y seis de octúbre, para que se acabe el dia tres de noviembre, que es vispera del santo, porque tambien si urge la necesidad, se puede hacer en nueve horas del dia.

En los dias de la Novena, ó siempre, al acostarse se dirá la oracion que se pone

al fin, (en latin, porque asi la instituyó la iglesia, y para los que no pudieren en latin en romanse) que es para pedir á Dios nos defienda de todo contagio, por intercesion del glorioso santo Cardenal, á quien tiene su divina Magestad señalado por especialísimo patron de las pestes: y si se pudiere dentro de la Novena, tener algunos ratos de leccion espiritual, y hacer alguna limosna en honra de las muchas que hizo el santo, se podrán hacer los dias que parecieren convenientes.

Hincadas las rodillas delante de alguna imagen del santo, habiendote persignado, harás el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, sumo bien de mi alma, que por libertarla del contágio mortal de la culpa, padecisteis tantos dolores, y tormentos, para concederle con la muerte de cruz, la salud y vida de la gracia! me pesa de todo corazon de haberos ofendido, infestando

á cada paso mi alma con la peste de mis gravisimas culpas; y me pesa por ser vos quien sois infinitamente bueno: perdonad, Señor, por vuestra infinita bondad y misericordia mis pecados, que propongo firmemente confesarlos todos, y con la enmienda de la vida, conseguir vuestra divina gracia, esperando, como espero de vuestra divina Magestad, eficaces auxilios para conseguir la salud eterna, y gozaros en la bienaventuranza para siempre. Amen.

ORACION COMUN
para todos los dias

Poderoso, y eterno Dios, Criador, y Salvador mio, amantisimo de las almas, que tanto os esmerais en estender sobre todos vuestros divinos favores, unid, Señor, esta alma con vuestra divina Magestad con aquella divina union, con que hicisteis tan uno con vos al glorioso Cardenal san Carlos Borromeo, cuando por su intensa caridad con los progimos en el contagio, ostentó la especial prerogati-

ya de patron de las pestes mortales, por cuya piadosa intercesion espero, que con el saludable fuego de vuestro amor divino, se consuma en mi alma el contagio mortal de las culpas, y se acaben aun las mas leves reliquias de imperfecciones, para que asi solo ame lo que vos amais, y para que nunca os ofenda, atendiendo solo á que sois tán digno de no ser ofendido, que asi con todo mi corazon lo propongo desde este dia en que nonbro por mi especial abogado al glorioso san Carlos Borromeo, por cuya intercesion espero vuestros divinos favores, para purificar mi alma de la peste de la culpa, y de todo lo que á vuestra divina Magestad desagrada: y os suplico, Señor, acepteis esta novena, que se endereza á vuestra mayor gloria, y me concedais un intenso deseo de imitar las virtudes de vuestro santo Cardenal, en quien espero conseguir lo que al presente solicito, para que asi seais en sus virtudes alabado en esta vida y en la eterna, donde por todos los siglos vives y reinas con el Padre, y el Espiritu Santo. Amen.

DIA PRIMERO

Por los años de 1576, entró en Milan la horrorosa peste, tan grave, que solo con tocar las ropas de los que en la ciudad comerciaban, se infestaban los habitadores. Determinóse el santo Cardenal (Arzobispo por entonces de aquella ciudad) á acudir por su persona á los apestados: y aunque muchos doctos intentaban persuadirle á que no se pusiera al peligro, por que era de la vida, y esto le escusaba de asistir á los apestados, decia el santo: *Esto debo yo seguir, siendo obispo* y asi firme en el propósito de dedicarse al bien comun, y administrar los santos sacramentos, se puso en oracion, y en presencia de Dios hizo oblacion de si mismo, resignandose en su divina providencia: y como tan prudente, por si le cogiese la muerte en el contagio, por comerciar tanto con los apestados, hizo testamento en que dejó al hospital por heredero, sin reservar mas que lo que por derecho les tocaba á sus parientes: mandó decir por su alma muchas misas, y eligió sepultura en lugar humilde. Hecha esta santa prevencion para

morir, siendo de edad de treinta y ocho años, comenzó personalmente á visitar los apestados, asi en las casas particulares, como en los hospitales, Considera la intensa caridad de este santo: y dicho tres veces *Pater noster, y Ave Maria con Gloria Patri*, que continuarás todos los dias de la novena, dirás la siguiente

ORACION.

Soberano y altísimo Dios, y Señor nuestro, Padre caritativo de las almas, por la intensa caridad con que el glorioso Cardenal san Carlos Borromeo, atendia á los prógimos, esponiendo su vida al peligro por remediar sus necesidades espirituales y temporales, te suplico me concedas un perfecto amor á todos mis prógimos, y una caridad verdadera, para que les asista en sus tribulaciones, aun á costa de mi propia vida, que desde luego la espondré, como por amor de vuestra divina Magestad en quien espero que librandome del contagio mortal de la culpa, me conceda la salud de la gracia para conseguir la vida eterna. Amen.

DIA SEGUNDO

Por horas se embrabecía el mal en Milan, con que halló el santo Cardenal ser necesario escoger algunos de sus ministros, que le asistiesen y ayudasen: mas en llegando á la eleccion, la halló sumamente dificultosa, porque todos se habian confederado á no servirle en esta ocasion, por temor de la muerte. Mandólos llamar á parte el santo, y dijo á cada uno tan vivas razones, y con tal eficacia de espiritu, que los rindió facilmente: ofreciendosele prontos á arresgar a vida en esta ocacion. Eligió el santo ocho de los mas prudentes: prometiales de parte de Dios premio infinito en recompensa de tan ligero riesgo: comenzaron á asistir á los apestados, esponiendose á los mayores trabajos y peligros que se han visto, administrando los santos sacramentos, y asistiendo en las agonias de la muerte á los enfermos: y fué caso maravilloso, que ni el santo, ni sus ocho compañeros padecieron un dolor de cabeza en el tiempo de la calamidad. Considera este santo celo; y rezados los *Pater noster, &c.* dirás la siguiente

ORACION.

Omnipotente Dios, Criador y Redentor del mundo, que por amor de tus criaturas entregaste la vida, para libertarlas del contagio mortal de los delitos, é hiciste que esta virtud resplandeciera tanto en tu escogido Cardenal san Carlos Borromeo, cuanto no solo se entregó á los peligros en la mortal peste de Milan, sino que persuadió con su eficaz espiritu á sus ministros, á que resignados siguieran los rumbos de su intensa caridad, y los libertaste de tan grave contagio, manteniendoles ilesos, como á Lot en el fuego de Sodoma, á Noé en el universal diluvio, á Moises en Egipto, y á los niños en el tirano poder de Nabuco: concédeme, por la intercesion de tan gran santo, la libertad en el peligro que al presente me amenaza, y que entre el contagio tan universal de los delitos se mantenga ilesa mi alma, conservandola en la salud de la gracia, atendiendo con ardiente celo las necesidades de los prógimos, para conséguir la vida eterna. Amen.

DIA TERCERO.

Cada dia adquiria nueva fuerza la peste, y atemorizados los Milanenses, pro curaban guardarse con diligencias: por esta causa los nobles despedian de su casa á los criados, los maestros de oficios y artes, á los oficíales que viven á jornal: con esto cesaron las artes, y todo el comercio, con que en breve tiempo se halló en Milan un tan crecido número de hombres y mugeres en estrema necesidad, que pasaban de mil: estos inspirados de Dios, se juntaron, y fueron al santo Cardenal como á padre comun: conmoviose el santo pastor, y aunque se hallaba en graves cuidados, les envió á un sitio diez millas de Milan, llamado la Victoria, camino de Maniñano, donde hay un gran palacio, levantado por Francisco primero, Rey de Francia, padron de una victoria, que alcanzó en aquel lugar de los Esguizaros: alli les proveía del necesario sustento, y tal vez los visitaba con particular cuidado: y en llegando el invierno, hallandose el santo sin provision para poderlos vestir (ni era facil hallar ro-

pa á multitud tan crecida) le dió su piedad paternal una traza, y fué presto en ejecutarla: hizo despojar su guarda ropa, y todas las salas de su palaci de todas las colgaduras, tapicerias, antepuertas, sobremesas, tapetes, pavellones y cuantos paños, y ropa habia en casa; midieronse tambien ochocientos braches (medida de Milan, algo mas de tres cuartas de nuestra vara) de paño rojo, setecientas de paño morado, y algunos pa os de otros colores, con que vistió la desnudéz de sus pobres. Cons dera en esta liberalidad tan caritativa, y rezado lo acostumbrado dir s como se sigue la siguiente

ORACION

¡Eterno Dios, y padre liberal simo de tus críaturas, que tan magnánimo comunicas tus beneficios, con que deseas preservarnos en la muerte de la culpa, y mantenernos en la vida de la gracia! Suplicote, Señor, por la liberalidad con que resplandeció en tu escogido el santo Cardenal Borromeo tu divina grandeza, en que mostró tanto desapropio á las cosas de este mundo, y tan

crecido amor á tu Magestad en los necesitados, me concedas un intenso deseo de remediar las agenas miserias, no permitiendo que sea, como con el mendigo Lazaro el miserable avariento, para que asi consiga el remedio para todas las mias, asi temporales como espirituales; y para que por esta liberalidad caritativa, sean mi cuerpo y alma preservados de todo contagio para mayor gloria tuya. Amen

DIA CUARTO.

Mientras mas remedios se pon'an para atajar el incendio de la peste, mas parecia que derramaba el Se. or sobre la triste ciudad su ira: asi viendo el santo Cardenal, que mas necesitaba de socorro divino, que de humanas diligencias tuvo por conveniente ordenar (a imitacion de san Gregorio el Magno) tres procesiones: hizolas la primera semana de octubre de aquel a o de 576, miercoles, viernes, y sabado, y exhorto á recibir el domingo siguiute siete de octubre, dia que hacia

seis años que se ganó la batalla naval contra el turco, esperando recibir este dia alguna particular misericordia. Junta la clerecia, y el pueblo el dia primero en la metropolitana, el santo pastor les puso ceniza bendita en las cabezas, segun el rito de la Iglesia. Acabada esta ceremonia se enderezó la procesion á la Iglesia de san Gregorio el Magno: llevaba el santo pastor habito tan doloroso, que movia á sentimiento, y llanto: iba descalzo, cubierta la cabeza con la capa pontificia, morada, echada la capilla sobre los ojos, la falda tendida, arrastrando por la tierra con una gruesa soga al cuello, llevaba en las manos un Cristo crucificado de gran peso, fijos en él los ojos, deshaciendose en lagrimas por todo el camino, como si fuera el mas facineroso malhechor del mundo. Movia la estrañeza del espectáculo á tan gran amargura, viendo á su pastor en habito tan doloroso, que al pasar por las calles prorrumpió el pueblo en voces que llegaban al cielo, diciendo: *Misericordia, misericordia.* Llegados á san Gregorio, subió el santo Cardenal al

púlpito, é hizo un fervoroso sermon en que exitaba á penitencia sobre aquellas palabras de Jeremias: *Quomodo sedes sola civitas plena populo.* Considera las lágrimas que este dia se vertieron por las culpas; y dicho lo acostumbrado dirás la siguiente

ORACION.

Clementisimo Dios, que con tu singular providencia previenes de santos ministros para aplacar tu divina indignacion en los peligros, como lo hiciste con tu pueblo, escogiendo á Moises para que orara penitente, y en la peste de Milan á tu glorioso Cardenal san Carlos Borromeo, para que con su penitencia y públicas preces, aplacara tu indignacion, deshaciendose en verdaderas lágrimas de contricion por los delitos de su pueblo: suplicote me concedas por los méritos de este santo Cardenal el don de lágrimas, para que arrepentido apague con ellas el contagio mortal de tantas culpas, y persevere firme en tu santa gracia, que es el medio para conseguir

la vida eternas, donde vives, y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

DIA QUINTO.

Por no faltar á necesidad alguna en el tiempo de la calamidad, se proveyó el santo Cardenal de muchas amas para los pobres niños que quedaban sin madre: y porque estos eran muchisimos, ni se podian hallar tantas amas, porque morian tambien del contagio, se valió del remedio de las cabras, que sufrian con su leche la falta. Le sucedió muchas veces hallar los niños en el regazo de las madres muertas de la peste. Con este gasto, y con crecidas limosnas que hacia en esta ocasion el santo, se redujo su casa á tan grave necesidad, que lo era forzoso al despensero acudir á los mercaderes, para tener el necesario gasto: sucedio que habiendo trabajado todo un dia en visitar los enfermos el santo, y sus compañeros, vueltos á casa no hallaron que comer, porque se habia dado á los pobres cuanto habia. Retiróse el santo á tener ora-

cion, y estando los criados, que le acompañaban en la antecamara, tristes, pidiendo á Dios misericordia, vino, sin esperarlo, un gentil hombre con un criado, que traia mil escudos para darle al santo Cardenal de limosna: causó grande admiracion este efecto de la divina providencia: y con estos favores del cie o cada instante se inflamaba mas el santo con el prógimo. Medita en los consuelos que da el Señor á los que, olvidados de si, atienden las necesidades del prógimo: y dicho lo acostumbrado, dirás la siguiente

ORACION.

¡Omnipotente, y poderosisimo Dios, Padre amantisimo de tus criaturas, que con tal esmero les favoreces en sus necesidades, como lo hicisteis en el decierto, multiplicando tan liberal aquellos panes, y en el contagio de Milan, multiplicandole á tu escogido el glorioso santo Cardenal Borromeo los bienes, para remedio de las necesidades agenas: por su piadosa intercesion espero me concedas el remedio en mis necesidades temporales, especialmente en la pre-

sente; y en las espirituales para que asi tenga la verdadera salud, que la espero de tu altísima providencia, por medio de una verdadera penitencia, con que limpie mi alma de todo contagio, y descanse en la vida eterna: donde vives y reinas por los aig os de los siglos. Amen.

DIA SESTO.

Con la misma gravedad con que tenia la peste oprimida la ciudad de Milan, se estendia por toda la diócesis, admirandose apestados casi cien lugares, y vidas Pareciόle á la paterna caridad del santo pastor visitarla: y habiendo salido á su visita, como conocía que era tan necesaria su persona en Milan la hacia interrumpida, andando ya á esta parte, ya á la otra durmiendo poquisimo, sin desnudarse, sentado en alguna silla, y sobre alguna tabla, comiendo ordinariamente en las plazas públicas; hasta en los lugares donde nó habia contagio hizo lo mismo, por no inficionar con sus ropas á los sanos: mas como era opinion corriente, que no podia inficionarle la peste

por especial gracia de Dios, uno de los nobles de aquellas villas, que fué el caballero Pozo, le hospedó por fuerza en su palacio; y aunque lo resistia el santo, diciendo haber tratado con apestados, le respondió el caballero: *No temo mal alguno donde está la persona de V. Illma*: y con efecto no encontró nunca la peste en esta casa. Considera cuanta fe se debe tener á este santo pastor; y dicho lo acostumbrado, dirás la siguiente

ORACION

¡Dios altísimo, Dios poderoso, Dios misericordioso, que ostentas tus misericordias en los que con viva fe imploran el remedio á sus necesidades, como lo hiciste con el Centurion, concediendole por la fe con que puso por medianeros á sus amigos, la sanidad de su paralítico hijo, con la afligida viuda de Nain, restaurandole la vida á su difunto hijo: con Lazaro, sacandole libre de los horrores del sepulcro, por la viva fe de su piadosa hermana. y con el que por la fe con que hospedó á tu esclarecido Cardenal san Carlos Borromeo, se

admiró libre de tan horroroso contagio: supiicote, Señor, me concedas el remedio en todas mis necesidades, especialmente en la que en este tiempo padezco, concediendome tambien, que libre de la peste de la culpa consiga la perfecta salud de la alma, que asi lo espero, poniendo como pongo, por medianero á tu glorioso siervo san Carlos Borromeo, en cuyo patrocinio espero con fe viva, conseguir la salud tenporal, y la eterna. Amen.

DIA SEPTIMO.

En el funesto tiempo de la peste, que estaban todos amedrentados, se valia el santo Cardenal de la ocacion para hacer copioso fruto, porque predicaba con tan gran fuerza de espiritu, que atemorizaba á los pecadores mas endurecidos, dando à entender en sus sermones como estaba Dios con la espada desnuda en la mano para castigar escesos, si no mudaban de vida, clamaba especialmente contra los que profanaban el dia de fiesta, detestaba las pompas vanas, y

profanidad de las mugeres. Estando haciendo su visita en la villa de Inzago (lugar donde de la pestilencia se habia hecho grande risa) reprehendiendo en sus palabras los escesos dichos, vió en el auditorio una muger con demasiada gala: reprehendiola porque en tiempo de tal calamidad parecia en público tan ricamente ataviada, y añadió estas palabras: *Miserable, que no piensas en tu salvacion, sin estar segura si llegarás á mañana* Y en verdad que la mañana siguiente hallaron muerta á esta dicha ¡fatal suceeo! aunque no fué sin fruto notable de muchos. Contempla lo que se origina de abusar de la ira santa de Dios; y dicho lo acostumbrado diras la siguiente

ORACION.

¡Soberano Dios, Padre misericordioso de las almas, que para que cesen las culpas, y profanaciones de tus sagrados templos, te muestras á tus criaturas justiciero como lo hiciste arrojando con cordeles á los que le profanaban, castigandolos,

ó queriendolos castigar inmediatamente con tus sacratísimas manos; y como lo mostrasteis en Milan por boca de tu glorioso Cardenal san Carlos Borromeo, cuando reprehendia los vicios que ocasionaban el mortal contagio: concedeme, Redentor mio, un amor perfecto á tu Magestad, para que asi dé de mano á las profanidades, y venere con crecido respeto tus sagrados templos, valiendome de ellos, no como aquellos tratantes para profanarlos, y provocar tu divina indignacion; sino para llorar arrepentido mis culpas, y aplacar tu santa ira, y para orar las necesidades, asi mias, como de mis prógimos, como lo hago en esta ocasion, suplicandote, por los méritos de tu santo Cardenal Borromeo, la libertad en todos los peligros, especialmente en el que ahora amenaza, y que me concedas tu santa gracia, para gozarte por toda la eternidad en la gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

Entre tan graves cuidados del tiempo de la peste (que fué como dos años) tuvo

el santo pastor particular solicitud de las santas virgenes de los monasterios Tenialas ocupadas en santas oraciones, para que Dios las preservase de la peste, y para que mitigasen en sus ejercicios la ira de Dios tan declarada. Daba á entender el santo que las tenia casi aseguradas de la infeccion. En los monasterios pobres acudió con limosnas por varios medios, porque hasta de Roma fué socorrido largamente de muchos cardenales, con que no padecieron alguna necesidad. Consolole Dios nuestro Señor que en tantos monasterios de la ciudad y diócesis, á dos solos tocó el contagio; mas fué tan ligero, que en el uno de la ciudad murieron solo dos monjas, y en otro de la diócesis, dos ó tres: prodigio en que mostró Dios nuestro Señor, que amagó sin descargar el golpe, detenido de tan especiales oraciones de su siervo. Advierte lo que pueden devotas oraciones para aplacar la Magestad divina airada: y rezado lo acostumbrado, dirás la siguiente .

ORACION

¡Maravilloso Dios, y liberalísimo padre de tus criaturas, que á las vigilantes vírgenes que á impulso de clamor que las mueve á que esperen tan celestial esposo, les concedeis tan singulares favores, celebrando con ellas vuestras felices bodas: y á las de los monasterios de Milan, que á impulso de la voz de su pastor san Carlos Borromeo, ablandan con sus oraciones vuestra indignacion divina, y os esperan vigilantes esposas, les concedais la especial gracia de libertarlas del contagio! Suplicote por los méritos de este tu escogido Cardenal, me concedas el verme libre de todos los peligros temporales, con especialidad del presente, libertandome con tus auxilios del contagio mortal de la culpa, concediendome la salud espiritual, para que dirigiendo mis acciones con vigilancia á tu santo servicio, reciba la merced de celebrar las nupcias felices con tu Magestad soberana en la vida eterna. Amen.

DIA NONO

A tan dilatada calamidad, como dige de dos años, siguiose la salud, admirándose ya efectos en la ciudad, y diócesis de la infinita misericordia. En tan dilatado tiempo, con tan horroroso contagio, y en ciudad tan populosa, llegaron los muertos por todo á veinte y cinco mil en la ciudad y diócesis: y habiendo el año de 1524 (gobernando la España el segundo de los Felipes) quitado esta misma plaga en menor tiempo la vida en Milan á mas de sesenta mil, y en su diocecis á tantos, que fueron innumerables; ya se conoce que el beneficio de la segunda ocasion, le recibió esta ciudad por méritos de su santo prelado; y asi fué comun opinion en aquel tiempo, que concedio el Señor la sanidad por intercesion de su santo Cardonal Borromeo: quien impuso en accion de gracias tres solemnisimas procesiones, y ordenó que todos los sacerdotes celebraran los tres dias misa de gracias; y antes de comenzar las procesiones, y al acabarse cada dia de estos, hacía cantar en todas las iglesias el

himno *Te Deum laudamus.* Medita esta especial proteccion de san Carlos Borromeo, para que admirandola le elija por su abogado: y dicho lo acostumbrado dias la siguiente

ORACION.

¡Misericordioso y omnipotente Dios amante liberal de tus criaturas, que en el universal diluvio enviaste por mensagera de tus misericordias á aquella misteriosa paloma para indicio de la inmediata serenidad, y en penoso dilatado diluvio de calamidades de Milan, cuando sucedió la serenidad al contagio, la candida paloma de tu escogido Cardenal Borromeo, habia ya dado nuevas ciertas de la salud, que misericordioso concediste! En su piadosa intercesion confio me concederá vuestra divina Magestad la salud que necesita mi alma, para que con la salud de la gracia, salga libre del diluvio de la culpa en que naufraga temerosa, y se mantenga inmune del contagio de la culpa, amando solo á vuestra divina Magestad, y reconociendo sus be-

neficios para darle gracias en esta vida, y en la eterna: donde vives y reinas Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION PARA LA NOCHE.

ANTIPHONA.

Sacerdos, & Pontifex & virtutum opifex, pastor bone in populo, ora pro nobis Dominum.

℣. Ora pro nobis sancte Carole.

℟. Ut mereamur præservari á peste.

ORATIO.

Da quæsumus Domine piæ petitionis effectum: & intercetione sancti Caroli confessoris tui, atque pontificis pestilentiam, mortalitatemque propitiatus averte; ut mortalium corda cognoscant á te indignante talia flugella prodire, & te miserante cessare. Per Dominum nostrum. &c.

ORACION

Omnipotente y soberano Dios: concédenos, Señor, por tu infinita misericordia o que en esta sagrada novena con profunda humildad hemos impetrado: y por la ntercesion piadosa de tu escogido Cardenal san Carlos Borromeo, aplaca misericordioso todo género de peste y mortandad; para que asi conozcamos que los rigores del contagio son efectos de tu divina indignacion, para castigar los delitos; y la serenidad en los peligros es efecto de tu infinia misericordia, para comunicarnos la saud de la gracia, con que te gocemos por oda la eternidad en la gloria: donde vives reinas Dios por todos los siglos de los iglos. Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

LAUS DEO.

Sea mil veces sobre cen-
tenares de millones de
veces alabado, glorifica-
do, y ensalzado el SAN-
TISIMO SACRAMEN-
TO DEL ALTAR, en los
cielos, y en la tierra.
Amen, Amen, Amen.





